

Rosh Hashana

El Movimiento Masorti en Latinoamérica desea que nuestros pensamientos se transformen en palabras; nuestras palabras en acción; nuestras acciones en hábitos; nuestros hábitos moldeen nuestro carácter y nuestro carácter controle nuestro destino. Que cada uno de nosotros pueda, al final de estos días, estar reconciliado consigo, humildemente y comprometido con los demás, con nuestra religión y con el "Tikun Olam", abandonando la indiferencia que nos desvía de las buenas acciones y despertando para la vida que nos deslumbra enfrente. Que seamos todos inscriptos en el Libro de la Vida con mucha salud y alegrías.

Mario Grunbaum
Presidente

La mayoría de la gente que conozco lleva vidas muy agitadas. Malabareamos las múltiples exigencias de nuestras familias, nuestras carreras y nuestras comunidades. Hay muy poco tiempo precioso para detenerse y reflexionar sobre una cuestión muy importante: ¿Cómo llenamos las horas de cada día? ¿Qué elecciones tomamos para balancear nuestras responsabilidades con la familia, la carrera y la comunidad?

El festival de Rosh Hashana nos invita a reflexionar sobre estas difíciles preguntas. Esta es la época de jeshbon ha-nefesh, el examen del alma y el autoanálisis. Durante estos días de arrepentimiento se nos exhorta a examinar nuestros pensamientos, palabras y hechos del año que ha pasado. ¿Cómo pasamos todo ese tiempo? ¿Qué hicimos para hacer la diferencia con nuestras familias, nuestros amigos y el mundo que nos rodea? ¿Aprovechamos nuestros días sabiamente o desperdiciamos el precioso regalo del tiempo?

Rosh Hashana es, en efecto, una fiesta dedicada a la apreciación del tiempo. Rosh Hashana es una maravillosa oportunidad para quedarse quieto, para hacer un balance de nuestras vidas, para preguntarnos cómo manejamos nuestro tiempo. ¿Podemos encontrar una hora cada día para estar con nuestras familias? ¿Podemos reservar una hora cada semana para estudiar Torá? ¿Podemos dedicar una hora cada mes para hacer una mitzvá en nuestra comunidad?

Hay una encantadora historia contada por el incomparable Pablo Casals. Cuando el gran músico celebraba su nonagésimo quinto cumpleaños, un joven reportero le preguntó: "Sr. Casals, usted tiene noventa y cinco años y sigue siendo el violonchelista más grande que jamás haya existido. ¿Por qué sigue practicando varias horas al día?" Casals respondió: "Porque creo que estoy progresando."

Progresar es de lo que se tratan las Altas Festividades – progresar en pasar más tiempo con nuestros seres queridos; progresar en reservar tiempo para ayudar a reparar nuestro mundo; progresar en encontrar tiempo para apreciar los abundantes dones que D's nos ha otorgado.

Que D's nos conceda un año de progreso en el uso de nuestro tiempo sabiamente.

Que éste sea un año en el que hagamos nuestra parte para traer bondad y compasión a nuestro mundo fracturado.

¡L'Shana Tova Tikatevu!

Rab. Daniel A. Kripper
Buenos Aires, Argentina

